

ten procesos de relación distintos en un mismo periodo histórico y bajo las mismas circunstancias. En las conclusiones se ponen de manifiesto los dos distintos tipos de organización empresarial, la familia extensa y las coaliciones. En el caso de los inmigrantes libaneses sólo pudieron recurrir a su familia extensa, y en menor medida a otros paisanos, para ampliar su red de relaciones sociales. En cambio, el empresario yucateco pudo contar tanto con su parentela extensa como con el manejo de redes sociales y con su pertenencia a grupos no corporativos. No obstante esta diferencia, el empresario libanés trató de sustituir ciertas carencias al ampliar su actividad a fin de ocupar cada vez más espacios extradomésticos [p. 448].

Uno de los grandes aciertos al comparar a los empresarios inmigrantes con los locales yucatecos, reside en la posibilidad que se le brinda al lector de apreciar al mismo tiempo dos desarrollos empresariales diferentes, los cuales coinciden en ocasiones y, finalmente, llegan a un mismo punto, que es el éxito económico. Igualmente, permite distinguir los diferentes papeles desempeñados por los miembros de la familia, la importancia de la integración de ésta en los negocios, así como el papel de la mujer como transmisora de ciertas pautas de conducta.

El panorama que Luis Alfonso Ramírez nos da de las elites yucatecas no sólo permite comprender las complicadas redes empresariales y familiares tejidas a lo largo de tres generaciones por la elite regional sino, a la vez, comprender ese microcosmos que forma parte del engranaje nacional, el cual,

en la mayoría de los casos, es reflejo de lo que acontece en niveles más amplios. Asimismo, nos brinda la oportunidad de asomarnos a la intimidad de ciertas familias de inmigrantes que, en busca de mejores oportunidades, sortearon una serie de dificultades a fin de lograr su objetivo. Esta combinación entre lo público y lo privado le da al trabajo un enfoque muy atractivo que va más allá de la información obtenida mediante gráficas, encuestas, censos y cuadros.

Ma. Esther Pérez Salas
INSTITUTO MORA

Rene Masson dans Le Trait d'Union. Journal français universel (Rene Masson en Le Trait d'Union. Periódico francés universal), selección y pról. François Dasques, prefacio Thomas Calvo, IIB-UNAM/CEMCA, 1998, 324 pp.

Es una obra que oscila entre dos fascinaciones. La primera es la fascinación por un personaje de excepción: Rene Masson, un francés emprendedor, quizá opositor político y al parecer perseguido en su tierra, que llega a México a mitad del siglo XIX, justo después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, que fue la conclusión de las hostilidades militares con Estados Unidos y que consagró la pérdida, en beneficio de la vecina república del norte, de más de la mitad del territorio nacional. El hombre procedía de Nueva York, donde había participado en algunos negocios dudosos. Venía a México como empresario teatral y era

agente de la cantante de ópera prusiana Enriqueta Sontag. Decidido a hacer fortuna –sabemos que consiguió unos años más tarde la concesión de una explotación minera en el estado de Guerrero–, se instala en la ciudad capital, que todavía era entonces la ciudad de los palacios –y de los conventos. Ahí funda un periódico, redactado en francés, que se vuelve el órgano de prensa de la colonia francesa. Sostendrá esta publicación prácticamente solo, durante 25 años.

La segunda es la fascinación por lo que podríamos llamar el contenido “ideológico” de este periódico, dando a la palabra “ideológico” el sentido que ésta tenía para los lectores de sus columnas, es decir, “conjunto de ideas” o “conocimiento de las ideas”, un sentido bastante diferente del que hoy ha tomado este vocablo.

Estas dos fascinaciones se complementan para construir una visión en 130 imágenes de un hombre y una época.

En efecto, la antología de escritos que Françoise Dasques ha seleccionado se compone de 130 textos –generalmente editoriales– de amplitud variable, escritos por Rene Masson en el periódico *Le Trait d'Union* del que era propietario. El propósito de la antología es poner a nuestro alcance, en un solo volumen, lo esencial de una producción escalonada entre 1849 y 1874.

La consulta de la colección completa de *Le Trait d'Union*, previa a la selección de los materiales que ofrece la antología, constituyó una especie de hazaña, ya que ni la Hemeroteca Nacional ni los fondos de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada ni la colección

de ejemplares que conserva la Biblioteca del Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos (CEMCA), reúnen la totalidad de los números publicados, de modo que la autora tuvo que realizar largas y trabajosas pesquisas para llegar a dar con algunos de los materiales faltantes.

El libro que comentamos ahora contiene, además de los textos de Masson que hemos mencionado, un estudio introductorio de Françoise Dasques relativo a la vida de Masson y a su inserción en el mundo mexicano. La autora identifica al hombre con su discurso llamándolo “hombre-discurso” y con su empresa llamándolo “hombre periódico”. Ofrece a través de él una lectura de la época en que Rene Masson ejerció su actividad periodística en la ciudad de México. Así, afirma que, ante el triunfo de la revolución de Ayutla en 1855, su personaje “revive, o más exactamente ‘reedita’, *mutatis mutandis*, la revolución” (p. 42). Señala, citando a Masson (p. 43), que éste postula la identidad de los contextos, mexicano de 1855 y francés de 1789. Traduzco uno de los textos de Masson que funda esta aserción:

México está viviendo en este momento su 89 [entiéndase 1789, año de inicio de la revolución francesa]; la peculiar naturaleza del carácter de sus habitantes nos hace esperar que realizará las conquistas de la gran revolución francesa sin pasar por la sangrienta fecha de 1793.

Se trata pues, de una analogía explícita, sin duda exagerada, que refleja ante todo la profunda identificación de Masson con el grupo liberal, el cual, al salir vencedor de la revolución de Ayu-

ta, instalaría en la silla presidencial al moderado Ignacio Comonfort. Lo forzado de la analogía, a primera vista seductora, no escapó a los periodistas vernáculos de tendencia conservadora, quienes tacharon de “ajeno” a la realidad mexicana el discurso del periodista francés.

Sin embargo, como lo indica Françoise Dasques, seguidora de los aleccionadores trabajos de Françoise Covo sobre las ideas de la reforma en México, la referencia a la gran revolución “habita” en ese momento el imaginario político mexicano, quizá más como un referente mítico que como un verdadero “modelo”, según el dicho, quizá apresurado, de algunos.

Los materiales seleccionados en la antología se agrupan en cuatro capítulos, correspondientes a un igual número de secuencias temporales. Al periodo 1849-1855, corresponden 36 textos; al de 1855-1857, y 1861, subdividido en dos partes, pertenecen el mayor número de escritos, 23 y 33 respectivamente (o sea 56 en total); al tercer periodo, 1861-1868, que engloba la intervención francesa en México, lo ilustran solamente doce textos, y al cuarto, 1870-1874, lo representan quince textos.

El conjunto se completa con un quinto capítulo de anexos que dan voz a los contemporáneos de Masson y que pone en escena a sus homónimos, Eugene Masson, un negociante en cristalería fina importada de Francia, y Ernesto Masson, otro francés corredor de bienes raíces y literato, autor durante muchos años en *El Monitor Republicano* de una columna titulada “La olla podrida”. Ninguno, por cierto, pariente de Rene, a pesar de la similitud de los apellidos.

Como lo muestra claramente la distribución temporal de los escritos antologados, Françoise Dasques ha dado la prioridad de su atención a los años de la Reforma, periodo candente en la historia nacional mexicana, en la cual la clase política civil, estremecida por la derrota ante la invasión militar estadounidense que desdoró el prestigio de la casta militar, decidió tomar en sus manos la conducción del país y acabar con los vestigios del orden colonial aún presentes en la vida nacional.

Este periodo que corresponde a la mayor influencia de *Le Trait d'Union* en la vida política mexicana, fue también el del ajuste de cuentas definitivo entre el Estado y el clero.

Este enfrentamiento, centrado alrededor de la Constitución de 1857, desembocó en una guerra civil que duraría tres años, la guerra de Reforma, que puso fin en un baño de sangre al largo forcejeo entre la jerarquía católica y los sucesivos jefes de gobierno de México, alternativamente deseosos de someter a la Iglesia a su autoridad por la fuerza o de ganarse con complacencias su benevolente apoyo.

El carácter apasionado del enfrentamiento entre las dos “potestades”, la religiosa y la civil, se refleja en el acento vehementemente anticlerical de Masson que, como buen liberal, estaba convencido de la necesidad de la libertad de conciencia y que, por tanto, era contrario al dogmatismo monopólico de la Iglesia católica.

Las antologías son por definición, lo sabemos, una selección, por tanto, reflejan de algún modo las preocupaciones o las predilecciones de quienes las conforman. Si bien es cierto que

responden al propósito de dar a conocer los escritos del personaje antologado, cuya presencia monopoliza el espacio de la publicación, también es cierto que una selección de textos induce la percepción de la obra total, según un sesgo que pertenece al autor de la selección y sólo a él.

Quizá por este motivo, el Rene Masson que Françoise Dasques ha entresacado de las planas de *Le Trait d'Union* es un personaje dividido. Por una parte, es profundamente francés y está convencido, con un eurocentrismo ingenuo, de que debe asumir entre los mexicanos un papel de "mentor" político, autorizado por la experiencia revolucionaria francesa. Por otra y al mismo tiempo, está genuinamente identificado con los esfuerzos de su patria de adopción por alcanzar el orden y el progreso económico que él mismo anhela, por lo que se siente verdaderamente mexicano. Tanto, que no vacilará en condenar la aventura militar de Napoleón III en México y, por este motivo, se verá perseguido por las autoridades intervencionistas francesas que lo deportarán a San Juan de Ulúa, cárcel temible donde el vómito negro agravaba las espantosas condiciones de reclusión y diezmaba las miserables cohortes de los presos.

Sin refrendar plenamente el término de "esquizofrenia esencial", utilizado para caracterizar la ubicación cultural y vital de Rene Masson en dos mundos, vale la pena recoger las penetrantes observaciones de Tomás Calvo en el prefacio que escribió para el libro que ahora comentamos. Calvo observa que aun en medio de su participación decidida en todas las facetas de la vida

mexicana, Masson no deja de sentirse francés, de reaccionar de acuerdo con su cultura, y de afirmarse como un "otro". En 1868, al cabo de 29 años de permanencia en México, Masson se definirá a sí mismo en estos términos: "Francés de origen, americano por naturalización, mexicano por residencia y simpatía, cosmopolita por principio." En esta "irreductible permanencia de la identidad originaria", Calvo ve un rasgo propio no sólo de Rene Masson, sino de "todos los Massones", de todos los emigrados franceses. Una característica indeleble que trasciende cualquier pretensión de cosmopolitismo.

A pesar de ello, no me parece que sean los sutiles procesos de la identidad o los choques de la alteridad los que han fascinado a Françoise Dasques en su encuentro con Rene Masson. El Masson que lo fascinó no es el francés irreductible; es el revolucionario, el que supo encontrar en tierras americanas un espacio para restablecer, o intentar restablecer, la utopía revolucionaria.

Antes de toparse con Rene Masson, Françoise Dasques trataba de hallar en los Estados Unidos del Norte el tipo del "americano", este emigrante lleno de vitalidad, decidido a construir en el nuevo mundo una sociedad libre de las injusticias, los errores o las limitaciones que habían degradado al viejo continente.

A mi modo de ver, lo que fascinó a Françoise Dasques de Rene Masson fue su capacidad de transplantar un imaginario, de reconocer un espacio nuevo para sembrar sus utopías. La esencia del "sueño americano", sueño eminentemente europeo, es justamente este:

el anhelo de hacer borrón y cuenta nueva, de reconstruir el mundo en un nuevo espacio haciendo revivir las esperanzas canceladas. Así, lo que se propone el Rene Masson que reconstruyó para nosotros Françoise Dasques, es enarbolar la efigie del modelo revolucionario francés para incitar a los mexicanos a refundar, con base en ella, su propio sistema político. Su propósito no es habitado por ninguna duda existencial: el referente debe ser “nosotros los franceses”. Eurocentrismo esencial que, irritado, Francisco Zarco rebatiría sin miramientos justamente en 1868, cuando después de la victoria republicana sobre los soldados de la intervención francesa y del imperio, el sistema político mexicano se refunda sobre sí mismo, fuera de toda referencia que no sea la de su propia legitimidad constitucional.

Las persecuciones infligidas a Masson por parte del gobierno conservador de Zuloaga, la discriminación y la hostilidad de los embajadores de su propio país, imbuidos de simpatías monarquistas y conservadoras, forman las etapas de un vía crucis liberal que coronó la animadversión manifestada en su contra por los jefes de la regencia intervencionista, quienes lo condenaron a la deportación y al encarcelamiento. Aunque no pudieron quebrar sus convicciones liberales ni la terquedad de su combatividad, estas adversidades desgastaron sus energías.

Habitado por el desencanto después de la victoria liberal de 1867, Masson vio en la república restaurada, un regreso al enfrentamiento de las facciones y a las antiguas divisiones intestinas. Escribió en abril de 1868:

México es en 1868 igual al México de 1857, y al de los años que siguieron hasta la intervención: volvemos a encontrar los mismos hombres, las mismas pasiones mezquinas, los mismos prejuicios, la misma ausencia de sentido práctico, la misma lacra de la empleomanía, la misma apatía ante los crímenes sociales y políticos, la misma inercia ante todo cuanto se sale del ámbito del interés individual.

Por ello lo regañaría Francisco Zarco rebatiendo la superficialidad de esta asimilación y subrayando que, por el contrario, en el México de 1868: “[se hallaba] afianzado el orden legal, todos los poderes se deriva[ban] del voto público, el resultado de las elecciones e[ra] aceptado y respetado en todo el país”.

El periodista mexicano, colega desde lustros de Masson, había ocupado, en su momento, la cartera de Relaciones Exteriores enfrentando, en 1861, la arrogancia de las abultadas reclamaciones francesas; ya no se mostraba dispuesto a aceptar lecciones europeas. Sin rodeos, observaba:

no deja de ser síntoma de progreso y señal de civilización que, en México, sea ilimitada la libertad de prensa, mientras que en países que tienen la pretensión de ser el cerebro del mundo, el pensamiento y la palabra gimen aún bajo la más severa represión.

El aura revolucionaria que años antes prestaba su prestigio a la palabra y los consejos de Masson había perdido su magia. Las nuevas repúblicas americanas, ahora afianzadas en su independencia, hablaban al tú por tú con quienes habían creído ser sus modelos. Sin embargo, el rasgo que más recalcaron

las notas necrológicas aparecidas en el momento del fallecimiento de Masson, en enero de 1875, fue su empatía para con México.

El irreductible francés que nunca se despojó de su "túnica de Nesos", como lo describió Tomas Calvo, fue a la postre integrado por los mexicanos como una parte de su capital cultural. Todos los articulistas que mencionan su nombre en 1875 lo hacen con elogio. Reconocen su inteligencia, el mérito de sus escritos que califican de elevado; saludan el vigor y la constancia de sus convicciones liberales, su nobleza de carácter, su talento periodístico, su tenacidad. En una palabra, lo lloran como a "un amigo que ganó sus cartas de naturalización con los consejos llenos de sabiduría que prodigó a sus gobernantes" y por "su identificación con nuestras desgracias".

Para el mundo periodístico mexicano, predominantemente liberal en 1875, Rene Masson pasaba a formar parte de la historia nacional. Su carácter de extranjero, como todos declaran, no era un señuelo de exclusión, sino tan sólo un dato informativo.

Esperemos que el rico libro de François Dasques, al que sólo hemos hecho un acercamiento fragmentario, despierte nuevamente la curiosidad acerca de Rene Masson y de su periódico, *Le Trait d'Union*. El personaje ya había merecido la atención de investigadores del tamaño de Francisco López Cámara, Lilia Díaz, María del Carmen Ruiz Castañeda, Gerald McGowan, Antonia Pi-Suñer y Jacqueline Covo, quienes se dejaron cautivar por la decisión y la claridad de su pluma elegante. Ojalá este libro francés sea pron-

to traducido al español para que los mexicanos de hoy puedan posesionarse, sin trabas lingüísticas, de un discurso que pertenece plenamente a su historia y no tan sólo a la de la colonia francesa de México.

Nicole Giron
INSTITUTO MORA

Javier Pérez Siller (coord.), *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX y XX*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de San Luis A. C./CEMCA, México, 1998, 448 pp.

La obra que se reseña es un libro colectivo, resultado de un proyecto de investigación y docencia sobre México y Francia, en el cual participaron ocho diferentes instituciones del país y cuyo objeto fue investigar el sentido de la presencia francesa en México desde la perspectiva de la mundialización.

Los doce artículos que conforman el libro abordan diversas temáticas, pero existe en ellos un objetivo común: reflexionar sobre una presencia extranjera a partir de la recepción de influencias y proponer el examen de los procesos de construcción de las sensibilidades, es decir, de qué manera fueron aceptados, adoptados y difundidos estos modelos extranjeros.

De los autores, podemos señalar que en diversos momentos de su vida académica han tenido contacto de distinta manera con el país galo, con su bibliografía y con sus instituciones. Así, cada uno de ellos, desde sus respec-